

Robert B. Zoellick

Representante de los Estados Unidos para Asuntos Comerciales

Consejo Nacional de Comercio Exterior

Washington, DC

26 de julio de 2001

Agradezco esta oportunidad de dirigir la palabra al Consejo Nacional de Comercio Exterior. Ante nada, deseo agradecer al Consejo y a sus miembros el apoyo que han prestado al Presidente Bush en sus intentos de recuperar el impulso del programa comercial de los Estados Unidos. Nos encontramos frente a una oportunidad extraordinaria de moldear la red del comercio mundial, y de velar por que los Estados Unidos ocupen el centro de este sistema dinámico. Pero no podemos lograrlo sin el apoyo enérgico y sostenido del sector privado estadounidense.

Nos encontramos en el centro de un gran debate sobre el comercio. Ya no podemos dar por sentado que a nivel nacional existe el consenso sobre los beneficios de la apertura y la expansión. Por lo tanto, nadie debe sorprenderse de que los oponentes de la apertura se dirijan contra el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, el TLC, que hace siete años creó la zona de libre comercio más extensa del mundo. Lo que sorprende es que los que proponen unos Estados Unidos activos en el plano internacional hayan cedido el campo tantas veces a los aislacionistas y los pregoneros del miedo y la retirada en materia económica.

Si hemos de extender el libre comercio a la totalidad de las Américas, lanzar una nueva ronda de negociaciones comerciales que al mismo tiempo mejoren el nivel de vida del mundo desarrollado y del mundo en vías de desarrollo, negociar acuerdos de libre comercio con sistemas económicos en vías de reforma y apertura para establecer modelos y esperanzas para los demás, y si hemos de persuadir al Congreso de los Estados Unidos para que apoye al Presidente en materia de comercio, entonces nosotros, ustedes, todos, debemos decirle la verdad al pueblo sobre los beneficios del comercio y la apertura. Y para ello debemos disipar los mitos que existen sobre el TLC.

El TLC nos prepara el terreno para plantar los estandartes del comercio libre, la democracia y el apoyo a los países en desarrollo.

Para comenzar, el TLC fue uno de los primeros cometidos políticos y económicos de los Estados Unidos al término de la guerra fría. Como tal, nos ofrece un modelo de colaboración con muchos países, para nuestros vecinos cercanos y nuestros amigos lejanos. Por ello, formulemos la pregunta sin cortapisas: ¿Ha promovido el TLC los intereses de los Estados Unidos? ¿Ha sido el TLC beneficioso para las familias, los obreros, los agricultores, los ganaderos y los empresarios estadounidenses?

Segundo, el TLC ofrece un ejemplo concreto del comercio libre entre países desarrollados y en vías de desarrollo. Por cierto, es un caso testigo con una frontera de 3.000 kilómetros. Pese a los ríos de tinta que han corrido especulando sobre la “globalización”, el TLC ofrece una prueba decisiva de una política en acción. ¿Qué efecto ha ejercido el TLC sobre las relaciones generales entre los Estados Unidos, México y Canadá? ¿Ofrece el TLC un nuevo modelo para las relaciones norte-sur, uno de los grandes retos de la política extranjera y económica, ahora que ha desaparecido la división entre el este y el oeste creada por la guerra fría?

Tercero, el TLC ha sido la piedra fundamental de la estrategia de desarrollo de México, tanto en lo político como en lo económico. ¿Qué ha logrado el TLC en beneficio del pueblo mexicano? ¿Qué opinan los mexicanos del TLC?

Todas estas preguntas necesitan respuesta. Ya es hora de hablar en forma directa sobre el legado del TLC.

El TLC: Beneficioso para los Estados Unidos

La verdadera historia del TLC solo ahora comienza a conocerse. Un artículo reciente sobre el TLC en *Business Week* concluye que “su principal objetivo, la promoción del comercio entre los Estados Unidos y México, es un éxito rotundo”. Pero tenemos que ocuparnos de que los detalles se conozcan.

Podemos comenzar por lo que el TLC y la apertura del comercio han significado para la familia estadounidense tipo. Lo que les voy a dar son cálculos conservadores: juntos, el TLC y la Ronda Uruguay han producido ingresos más altos y precios más bajos para las mercaderías, lo cual significa entre US\$1.300 y US\$2.000 de beneficios para una familia de cuatro personas. Esas son cifras reales para agricultores, enfermeras, maestros, agentes de policía y empleados de oficina. Los verdaderos beneficiarios son los grupos de menos ingresos, los que llevan una carga

desproporcionada cuando los precios de los alimentos, la ropa y los aparatos electrodomésticos se mantienen artificialmente altos debido a los obstáculos al comercio.

No es coincidencia que el período más extenso de crecimiento económico en la historia del país, con niveles de pleno empleo sin inflación que superaron todas las predicciones de los economistas, viniera como corolario del TLC. Ross Perot predecía que el TLC sería como una aspiradora que se llevaría los puestos de trabajo de Estados Unidos. Ross Perot tenía razón en lo que se refiere a la aspiradora, pero se equivocaba sobre los efectos: el TLC ha estado llevando mercaderías y granos de los Estados Unidos a México, beneficiando al consumidor y fomentando los trabajos de calidad en nuestro país. Tras siete años de aplicación del TLC, las exportaciones estadounidenses a México y Canadá mantienen 2.900.000 de puestos de trabajo, 900.000 más que en 1993, con salarios que en promedio son del 13 al 18 por ciento más altos que el sueldo promedio en el resto del país.

Cuando el Congreso aprobó el TLC en 1993, el comercio entre México y los Estados Unidos llegaba a 81.000 millones de dólares. El año pasado, la cifra alcanzó 247.000 millones, casi medio millón de dólares por minuto. Las exportaciones estadounidenses a nuestros socios del TLC aumentaron el 104 por ciento entre 1993 y 2000. El comercio de los Estados Unidos con otros países aumentó a sólo la mitad de ese ritmo. En la actualidad exportamos más a México que a Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia juntos.

En fecha reciente la revista *Time* cuantificó el volumen diario del comercio entre México y Estados Unidos: un millón de barriles de petróleo; 432 toneladas de pimientos; 238.000 bombillas eléctricas; 166 automóviles Volkswagen Beetle; 16.250 tostadoras de pan y 51 millones de dólares en repuestos de automóviles. México y los Estados Unidos se están entrelazando de muchas maneras. El número de pasajeros que vuela entre los Estados Unidos y México prácticamente se duplicó entre 1988 y 1999. La ciudad fronteriza de Laredo, Texas, tiene el Wal-Mart que más factura en bruto en los Estados Unidos, gracias al activo comercio transfronterizo. Este año, cuando California se enfrentaba a una crisis energética, el estado mexicano de Baja California le vendió a San Diego suficiente electricidad para iluminar 50.000 residencias. Más de 500.000 estadounidenses residen en México, y más de 2.600 compañías de nuestro país operan allí.

El TLC ha traído beneficios de verdad a personas de verdad. La Cooperativa Agrícola del Condado de Ray-Carroll en Richmod, Kansas, atribuye al TLC la apertura del mercado agrícola mexicano, como resultado de lo cual la exportación de granos de soja a México en la actualidad constituye el 65 por ciento del total de sus ventas, un ascenso del 10 por ciento sobre las cifras previas al TLC. La empresa TRW informa que gracias a que con el TLC se redujeron aranceles y se eliminó el requisito de contenido nacional de los automóviles, la firma abandonó sus planes previos al TLC de trasladar a México su fábrica de piezas de automóvil de Lebanon, Tennessee. Por el contrario, desde que se aprobó el TLC se han agregado más de 200 puestos de trabajo en dicha fábrica.

Las exportaciones de productos agrícolas a México prácticamente se han duplicado desde que se aprobó el TLC en 1993; las exportaciones de carne de res y de ternera se han quintuplicado y las exportaciones de maíz han aumentado casi 18 veces.

En el sector manufacturero, el valor de las exportaciones de textiles e indumentaria a México y Canadá se ha duplicado con el TLC, y el año pasado alcanzó casi 10.000 millones de dólares. Las exportaciones de coches estadounidense a México han aumentado más de 1.000 por ciento. Tengo entendido que en el público hay un representante de Daimler-Chrysler, de modo que usted sabe lo que significa el TLC. En 1993, Chrysler exportó apenas 5.300 vehículos a México. Al año siguiente, con el TLC en vigor, exportó 17.500. El año pasado se exportaron 60.000 automóviles Chrysler a México. Con estas exportaciones se mantienen trabajos de verdad para estadounidenses de verdad, y por eso me pregunto por qué los dirigentes de los sindicatos de la industria automotriz se oponen a unos acuerdos comerciales que en realidad aumentarían las exportaciones.

Sin embargo, el TLC ha hecho mucho más que simplemente abrir mercados de exportación para los productos estadounidenses. Al eliminar los obstáculos al comercio, ha aumentado la productividad y los salarios, reducido los precios al consumidor y aumentado su capacidad de elegir, y estimulado el crecimiento económico. El TLC ha contribuido a aumentar la competitividad de toda la economía de los Estados Unidos, un beneficio que se percibe en todo el país.

TLC: Modelo de relaciones norte-sur

Si se estudian las relaciones entre el norte y el sur, se verá que el legado del TLC va mucho más allá de un simple acuerdo comercial. El TLC representa un compromiso por parte de México de modernizarse, en lo político y lo económico, y un compromiso por parte de los Estados Unidos y Canadá de prestar apoyo a este gran cambio. El TLC enlaza a México con Norteamérica, y al mismo tiempo ayuda a Estados Unidos y Canadá a alcanzar su pleno potencial en una Norteamérica nueva y más extensa.

El modelo del TLC marca un cambio histórico: en el siglo XIX los países fuertes deseaban vecinos débiles a los cuales dominar. En el siglo XXI, los países fuertes se beneficiarán de tener vecinos prósperos y democráticos. Los vecinos en dificultades exportan problemas. Los vecinos saludables forman regiones en las que reinan la vitalidad, el crecimiento y la concordia.

El TLC ha sido el medio por el cual por fin se ha cumplido un sueño típicamente americano de cooperación económica y política entre Estados Unidos y México que se remonta a dos siglos atrás.

Pero con el correr de los años las relaciones entre Estados Unidos y México se distinguieron principalmente por desencantos y conflictos por ambos lados. Los mexicanos recordaban que, a causa de la guerra, perdieron la mitad de su nuevo país a manos de los Estados Unidos. Los estadounidenses se acordaban de la nacionalización de sus inversiones, la hostilidad hacia la política extranjera estadounidense y el repliegue de México a una autarquía económica.

Durante el decenio de los ochenta, las presiones combinadas de una economía en baja en el frente nacional y una economía mundial más competitiva animaron a los dirigentes mexicanos a buscar otra senda económica: gradualmente liberalizaron y privatizaron la economía, firmaron el Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio, y abrieron el país a la competencia, las ideas nuevas y una esperanza también nueva. Los resultados han sido asombrosos: hoy México es un éxito político y económico.

Por cierto, el TLC fue clave de la transformación política de un México en vías de modernización. Desde 1994, en que entró en vigor el TLC, un estado monopartidista ha cedido terreno a gobernadores de la oposición en más de un tercio de los estados. Hasta el reducto de Ciudad de México, la sede del poder centralizado durante 500 años, cayó ante la voluntad libre del electorado.

El año pasado, la democracia en México llevó el cambio al nivel más alto. En la elección más libre y abierta en la historia del país, México eligió un nuevo presidente, Vicente Fox, que representaba a un partido opositor por primera vez desde la Revolución Mexicana. No es coincidencia que México haya abierto su sistema político y adoptado la democracia después de haber liberalizado su sistema económico con el TLC. Hemos visto esta misma transformación en Taiwán, Corea del Sur y otras partes del mundo.

Las elecciones presidenciales también fueron un referendo sobre la opinión del pueblo mexicano acerca del TLC. Con frecuencia, los opositores del TLC fuera de México pretenden defender al pueblo mexicano contra un acuerdo que lo ha llevado a la explotación. Pero cuando los mexicanos tuvieron la oportunidad de expresarse por sí mismos, el ochenta por ciento votó por los candidatos de los principales partidos que se habían manifestado en favor del libre comercio en Norteamérica.

La nueva era de democracia en México ha ayudado a fomentar unas relaciones de mayor cooperación con los Estados Unidos, Canadá y el resto del mundo. Durante gran parte del siglo XX, los dirigentes mexicanos vieron a los Estados Unidos como un adversario. En la actualidad, estamos cooperando en cuestiones que abarcan desde los narcóticos y el medio ambiente hasta el cumplimiento de la ley y la inmigración. El TLC ha ayudado a los dos países a comprender las espléndidas oportunidades que se nos presentan por el solo hecho de ser vecinos.

En México se respiran aires económicos más abiertos. Prevalece el espíritu de libre empresa e igualdad de oportunidades, por el cual la iniciativa se recompensa y la corrupción se castiga. México también ha comenzado a forjar lazos más estrechos no sólo con la economía de Estados Unidos sino con la economía mundial. Tras el éxito del TLC, México ha suscrito

acuerdos de libre comercio con 32 países, incluido uno con los estados miembros de la Unión Europea. México también ha adoptado una postura más activa en la Organización Mundial de Comercio, instando a otros países a adoptar los beneficios del comercio liberalizado.

La función de México en la OMC nos recuerda que los beneficios del TLC se extienden más allá de Norteamérica. El TLC es un ejemplo para el resto de Latinoamérica, y una señal inconfundible en favor de la democracia y los mercados abiertos. A medida que el movimiento de reforma gana fuerza en Latinoamérica y estimulamos la formación del Área de Libre Comercio de las Américas, es más importante que nunca que sigamos adelante basándonos en la experiencia favorable del TLC.

¿Qué ha ganado el pueblo de México con el TLC?

El TLC es un éxito de la macroeconomía. Pero hay otras preguntas esenciales: ¿Qué ha ganado el pueblo de México con el TLC? ¿Es el TLC un modelo para los países en vías de desarrollo?

A veces hago memoria y recuerdo el México que conocí hace unos veinte años. El país estaba al borde de una crisis de la deuda, y el sistema bancario acababa de nacionalizarse. El comercio libre con Estados Unidos, o con cualquier otro país, era anatema para los dirigentes mexicanos. La economía y los políticos vivían de industrias estatales, protegidas e ineficientes, especialmente el petróleo.

El TLC trajo un nuevo nivel de competencia al mercado nacional mexicano, y las compañías estadounidenses comenzaron a encontrar menos barreras para entrar al mercado. Las empresas mexicanas tuvieron que adaptarse, y las que querían sobrevivir tuvieron que hacerse más competitivas. La mayoría ha sobrevivido y muchas han florecido.

En la actualidad México tiene una de las economías más abiertas y vitales del mundo en desarrollo. Pese a los trastornos financieros, agudizados por las rigideces del viejo orden, en promedio el producto bruto interno de México ha crecido un 3,5 por ciento anual desde los años noventa. En los últimos cinco años, el PBI de México ha crecido a un promedio anual del 5,5 por ciento.

Ernesto Zedillo, ex presidente de México, manifiesta que “el TLC ha sido fundamental para la transformación de México en uno de los principales poderes exportadores del mundo.” El TLC ha catalizado el crecimiento económico de México. Más de la mitad de los 3,5 millones de puestos de trabajo generados en México desde 1995 están relacionados con el comercio exterior.

Con la profundización de la competitividad a nivel nacional, las empresas mexicanas se han introducido en otros mercados. En 1999, el valor de sus fusiones y adquisiciones en el extranjero triplicó la cifra del año anterior. Diversas compañías mexicanas, como el grupo FAMSA, que vende muebles y aparatos electrónicos al menudeo, y CEMEX, un fabricante de cemento, han iniciado operaciones en los Estados Unidos. Con la entrada de México al comercio mundial, la disciplina de los mercados le ha ayudado a reformar la economía. La inflación, que promediaba el 100 por ciento en los años ochenta, ahora está por debajo del 10%, un logro extraordinario para los sectores desfavorecidos. El déficit presupuestario del gobierno, el 14 por ciento del PBI en 1987, es en la actualidad el 1 por ciento del PBI. Muchos sectores protegidos de la economía, como los ferrocarriles, han sido privatizados y prosperan.

Esta transformación beneficia a la economía y al pueblo de México. Consideremos el sector de las telecomunicaciones. Con la rebaja de los precios, hay más personas que pueden hacer más llamadas. El total de minutos de servicio telefónico local ha crecido más del 12 por ciento anual en el último decenio, y el número de minutos de llamadas a larga distancia viene creciendo un 16 por ciento al año.

El TLC también ha contribuido a la capacidad de México de adaptarse a la globalización. Tras la crisis del peso en 1982, a México le tomó siete años obtener nuevos préstamos en los mercados financieros internacionales. Tras la crisis financiera de 1994-95, le bastó con 17 meses.

El antiguo estado corporativo en México está convirtiéndose en una nueva sociedad civil. La prensa es más independiente y más digna de crédito, un cambio notable con respecto a la prensa controlada por el estado de años pasados. Florecen las ONG defensoras de las causas ambientales y de los derechos humanos.

El TLC también ha preparado el terreno para las mejoras ambientales, lo cual da al gobierno de México nuevos incentivos para aprobar leyes ambientales y hacer cumplir mejor las ya existentes. Como resultado, México tiene unas normas ambientales más elevadas que antes del TLC. Por conducto de la Comisión Norteamericana de Cooperación Ambiental, formada por el TLC, México y Estados Unidos tienen un foro para discutir temas ambientales de interés para el continente, como niveles de emisiones y la protección de la biodiversidad. En la zona de El Paso-Ciudad Juárez se ha establecido una comisión transfronteriza de calidad del aire, con el fin

de solucionar problemas locales de contaminación ambiental. El TLC formó una comisión fronteriza, la cual celebra audiencias públicas y aprueba obras hídricas y sanitarias en la zona de la frontera.

A menudo los países en desarrollo no invierten su capital de manera productiva. El TLC ha ayudado a resolver el problema de México, creando un ambiente más estable y predecible para la inversión y llevando al capital extranjero hacia usos más productivos y eficientes. El tema de las inversiones a veces suena frío y abstracto a los oídos de los que se oponen al comercio exterior. Pero las inversiones son lo que ayuda a las industrias de México a modernizarse, al pueblo de México a efectuar la transición de una economía de subsistencia a una de empleo permanente, y a los niños de México a asistir a escuelas de calidad que los preparen mejor para competir en un mundo digitalizado y globalizado.

Es trágico ver que los dirigentes de casi todos los países pobres y en vías de desarrollo imploran a los Estados Unidos a que amplíe el libre comercio con sus países, al tiempo que un movimiento de protesta integrado mayormente por las clases media y alta de los países desarrollados tratan de cerrar la puerta a las oportunidades. Como señaló el Presidente Bush en su discurso en el Banco Mundial la semana pasada, “Los que protestan contra el libre comercio no son amigos de los pobres. Los que protestan contra el libre comercio tratan de negarles a los pobres su mayor esperanza de escapar de su situación.” Ernesto Zedillo ha dicho de los que protestan que “por algún extraño motivo, parecen empeñados en evitar el desarrollo del mundo en vías de desarrollo.”

Todos queremos que el comercio proteja el medio ambiente y las normas fundamentales de trabajo. Pero en el fondo los innumerables pobres y los que no tienen voz sólo tendrán la oportunidad de elevar su nivel de vida y de ofrecer un futuro mejor a sus hijos si el comercio mundial y el flujo de las inversiones siguen ampliándose.

Mas allá del TLC. Un nuevo impulso a la liberalización del comercio

El tremendo éxito del TLC subraya la importancia de ampliar el libre comercio en todo el continente y el mundo. Cuando el Presidente Bush asumió su cargo, las nubes del fracaso en el lanzamiento de una nueva ronda de negociaciones comerciales mundiales en Seattle todavía se sentían muy cercanas, dejando a muchos desalentados. Estos problemas atacan el corazón del sistema del comercio mundial.

Si uno se fija en lo acontecido en los últimos años, observará que los Estados Unidos se han ido quedando atrás. En la actualidad, la Unión Europea tiene 27 acuerdos de comercio libre o de liberalización de aduanas con diferentes partes del mundo, 20 de los cuales se negociaron en el decenio de los noventa; en este momento está negociando 15 más. Los países de Asia Oriental están acelerando el ritmo de las negociaciones especiales. Japón negocia un acuerdo de libre comercio con Singapur, y explora posibilidades con Canadá, México, Corea y Chile. En nuestro propio continente están vigentes más de 20 acuerdos de libre comercio, de los cuales Estados Unidos participa en sólo uno.

El Presidente Bush ha decidido recobrar la posición de los Estados Unidos mediante la busca del comercio internacional en los planos mundial, regional y bilateral. Estamos fomentando “la competencia en la liberalización”, en la cual los Estados Unidos ocupan el centro de una red de iniciativas. Estamos poniendo acciones detrás de estas palabras, y estamos comenzando a ver resultados.

En los primeros seis meses del mandato del Presidente Bush, ya hemos progresado en la conversión de la idea del Área de Libre Comercio de las Américas en una realidad.

La importancia de derribar barreras en todo el continente se resume en la experiencia de la Caterpillar, cuya sede está en Illinois, mi estado natal. Las motoniveladoras que fabrica Caterpillar y exporta a Chile pagan allá casi US\$15.000 en aranceles. Cuando Caterpillar fabrica en Brasil, a las motoniveladoras que exporta a Chile les cobran un arancel de apenas US\$3.700. Y cuando la competencia de Caterpillar fabrica el mismo producto en Canadá, la motoniveladora puede ser exportada a Chile sin aranceles gracias al acuerdo de libre comercio entre Chile y Canadá.

También estamos negociando acuerdos de libre comercio con Chile y Singapur, diciendo en efecto a los demás países de Latinoamérica y al resto del mundo que Estados Unidos premia el buen rendimiento.

Estamos trabajando con todos los integrantes de la OMC, tanto desarrollados como en vías de desarrollo, para garantizar el éxito de una nueva ronda de negociaciones que se iniciará en menos de cuatro meses en Doha.

Bajo la dirección del Presidente Bush, los Estados Unidos están volviendo a ocupar el lugar que les corresponde, en el centro del comercio mundial, no a un costado.

Sin embargo, dondequiera que voy y sea cual sea nuestro progreso, me hacen la misma pregunta: ¿Apoyará el Congreso al Presidente en materia de comercio? ¿Concederá el Congreso al Presidente Bush la autoridad para negociar que les fue concedida a sus cinco predecesores?

Necesitamos la ayuda de ustedes. La necesitamos ya. No el año que viene. No la semana que viene, sino ya.

Éste no es un debate abstracto sobre política comercial. Yo me siento a la mesa todos los días a negociar con representantes de países de diferentes partes del mundo, que tienen plena autoridad para negociar en nombre de los intereses de sus países. Yo necesito la misma autoridad.

Si no logramos borrar la mancha de Seattle por medio de una nueva ronda de negociaciones comerciales a nivel mundial, los acuerdos comerciales especiales van a proliferar más rápidamente aún, en la mayoría de los casos prescindiendo de los Estados Unidos. Nuestro país no se sentará a la mesa para ayudar a fijar las normas del comercio para el siglo XXI. Nuestra ausencia reducirá las opciones del consumidor, subirá los precios y socavará la competitividad de los Estados Unidos.

El TLC ilustra una de las reglas básicas del comercio: Comerciar no significa “Yo gano, usted pierde”. Mediante la generación de crecimiento, el comercio multiplica el poder de compra de nuestros socios comerciales, lo cual a su vez beneficia a nuestros empresarios, agricultores, trabajadores y consumidores.

Debemos luchar para que haya más TLC, para ayudar a construir un mundo que comercie en libertad, abriendo nuevos mercados para productores, nuevas opciones para los consumidores y nuevas rutas de cooperación política y económica entre gobiernos.

Si seguimos tras esta visión esperanzadora, podremos trazar una senda duradera de paz y prosperidad para los Estados Unidos, nuestros socios en el TLC y el mundo entero.